

Estudio 4

ÉPOCAS Y DISPENSACIONES SEÑALADAS EN EL DESARROLLO DEL PLAN DIVINO

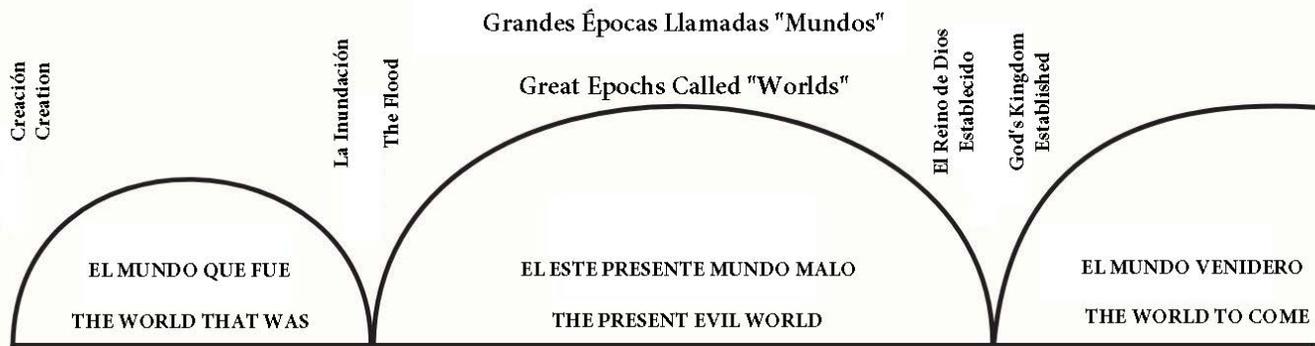
**El Plan de Dios definido y sistemático—Tres grandes Épocas en la historia del mundo—
Sus distintos aspectos—"La tierra perdura para siempre"—Subdivisiones de estas grandes
épocas—Aspectos importantes del Plan de Dios traídos a la vista—El Orden, una vez
reconocido, revela la armonía—"Manejando acertadamente la Palabra de Verdad"**

(1) De la misma manera como algunos, en su ignorancia, no alcanzan a apreciar el talento ni la pericia de un arquitecto cuando una de sus obras está aún sin terminar, igualmente ahora muchos, en su ignorancia, juzgan mal a Dios a causa de su obra inacabada; sin embargo, tan pronto como sea demolido y se remuevan los escombros del gran andamio del mal, que fue permitido levantarse para disciplina del hombre, y el cual finalmente será utilizado para el bien, entonces la *obra completada* del Gran Arquitecto será declarada por todo el universo la infinita sabiduría y el poder de su Autor; entonces también sus planes serán hallados en armonía con su glorioso carácter.

(2) Desde el momento que Dios nos informa que Él tiene un propósito fijo, y que todos sus propósitos se llevarán a cabo, como hijos suyos nos concierne el averiguar cuáles sean esos planes con el objeto de ponernos en armonía con ellos. Notemos el énfasis con que Jehová declara lo riguroso de sus propósitos: "Jurado ha Jehová de los ejércitos, diciendo: Ciertamente así como lo tengo ideado, asimismo sucederá, y conforme lo he trazado, así permanecerá estable." "Jehová de los ejércitos lo ha determinado y ¿quién lo invalidará?" "Porque yo soy Dios y no hay más; y nada hay a mí semejante. . .Mi consejo permanecerá y haré todo lo que quisiere. . . yo hablé, por eso lo haré venir, lo pensé, haré

también." (Is. 14:24-27; 46:9-11) Por lo tanto, a pesar de lo azaroso o misterioso que el proceder de Dios parezca a los hombres, los que creen el testimonio de su Palabra se ven precisados a admitir que su plan original e inalterable, ha venido hasta ahora, y seguirá progresando de una manera sistemática hasta su cumplimiento.

(3) En tanto que la humanidad en general, antes de que pueda darse cuenta del glorioso carácter del Divino arquitecto, trastabillando en medio de las tinieblas de la ignorancia tiene que esperarse hasta que el Plan de Dios pueda ser discernible de una manera exterior, los hijos de Dios gozan del privilegio de ver, por medio de la fe y a la luz de su antorcha, las glorias predichas del futuro, logrando así comprender el de otra manera misterioso proceder del pasado y del presente. Así es que, como hijos de Dios y herederos de lo prometido, llenos de interés acudimos a la Palabra con el fin de que, por medio de los planes y especificaciones allí presentados, podamos entender sus propósitos. Allí nos damos cuenta de que el plan de Dios en lo que respecta al hombre comprende tres grandes períodos de tiempo comenzando con la creación del hombre y llegando hasta el futuro ilimitado. Pedro y Pablo designan estos períodos como "tres mundos," los cuales representamos en el siguiente diagrama:



(4) Estas tres grandes épocas representan tres manifestaciones distintas de la Providencia Divina. La primera, de la creación al diluvio, estuvo bajo la administración de ángeles, y es llamada por Pedro "EL MUNDO QUE FUE." 2 Pe. 3:6

(5) La segunda grande época, desde el diluvio hasta el establecimiento de Reino de Dios, ha estado bajo el gobierno limitado de Satanás, "el príncipe de este mundo," y se le califica de "ESTE PRESENTE MUNDO MALO." Gál. 1:4; 2 Pe. 3:7

(6) La tercera será "un mundo sin fin" (Is. 45:17), bajo la administración divina; será el Reino de Dios, y se le da el nombre de "EL MUNDO VENIDERO—en el cual mora la justicia." Heb. 2:5; 2 Pe. 3:13

(7) El primero de estos periodos o "mundos," bajo la administración de los ángeles, fue un fracaso; el segundo bajo el gobierno de Satanás, el Usurpador, ha sido en verdad "un mundo malo"; mas el tercero será una era de justicia y redundará en la bendición de todas las familias de la tierra.

(8) Los dos últimos de estos "mundos" son mencionados más al detalle, y las cosas dichas con relación a ellos se encuentran en marcado contraste. El presente o segundo periodo se califica de "el presente mundo malo," no porque no haya nada de bueno en él, sino porque se ha permitido predominar el mal. "Por eso ahora llamamos dichosos a los soberbios, decimos también que medran los que obran maldad y que los que tientan a Dios son librados del mal." (Mal. 3:15) El tercer mundo o época se menciona como "EL MUNDO VENIDERO—en el cual mora la justicia," no porque no habrá mal en él sino porque éste no predominará. La desaparición del mal será gradual, necesitándose

para ello todos los mil primeros años. El mal no regirá entonces, no prosperará; ya no será el malo quien florecerá, sino "el justo florecerá" (Sal. 72:7), el obediente, "de lo mejor de la tierra comerá" (Is. 1:19) y "los malos serán destruidos." Sal. 37:9

(9) Visto esto, la siguiente dispensación será tan diferente en casi todo aspecto del presente que ha de ser lo opuesto. Las palabras del Señor muestran por qué habrá tanta diferencia entre la presente dispensación y la futura. Debido que el Señor será el príncipe o gobernante del mundo venidero, la justicia y la verdad prosperarán en él, en tanto que por ser Satanás el príncipe de este mundo, el mal prospera y florece el pecado. Cualquiera que desea vivir piadosamente en el tiempo presente sufre persecuciones y, en cambio, el malvado florece cual laurel verde (2 Ti. 3:12; Sal. 37:35), y es porque como dijo Jesús: "El príncipe de este mundo nada tiene en mí," y por consiguiente no tiene interés por sus seguidores salvo en lo que respecta a oponerlos, tentarlos y atormentarlos. Juan 14: 30; 2 Co. 12:7

(10) Jesús dijo: "Mi Reino no es de este mundo," de manera que el reino de Cristo no gobernará la tierra sino *hasta que llegue* la era o "mundo venidero." Por ese reino se nos enseña a orar y rogar: "Venga tu reino, sea hecha en la tierra tu voluntad." Satanás es "el príncipe de este mundo," y por lo tanto: "Tinieblas cubren la tierra y densas tinieblas las naciones." El ahora gobierna, y obra en los corazones de los hijos de la desobediencia. Efe. 2:2; 6:12

(11) Debe haber una parte muy importante del plan del Gran Arquitecto, en lo referente al hombre, la cual no se ha llevado a cabo aún; de no ser así, el nuevo príncipe y la nueva dispensación hace tiempo hubieran sido introducidos. El por qué fue pospuesto para un

tiempo determinado, lo mismo que la manera como se efectuará el cambio del presente dominio del mal bajo Satanás, a uno de justicia, bajo Cristo, son puntos de interés que más adelante serán ampliamente tratados. Por lo pronto, es suficiente decir que los reinos de este mundo están ahora bajo el dominio de Satanás, y a su debido tiempo vendrán a ser de nuestro Señor y de su Cristo. (Ap. 11:15) Con referencia a esto, Jesús dice: "Nadie puede entrar en la casa del poderoso [el valiente, en la Versión Común] y saquear sus alhajas, si antes no atare al valiente y entonces saqueará su casa." (Mar. 3:22-27) De esta manera se nos enseña que Satanás primeramente será atado, que será depuesto, y que su influencia le será coartada, antes de que sea establecido el reino de Cristo, el reino de paz y de justicia. Por consiguiente, la tarea de encadenar a Satanás será la primera en la nueva dispensación. Ap. 20:2

(12) Se debe recordar que la base de todos estos "mundos" es la tierra en que vivimos, y que aun cuando pasen las edades y las dispensaciones cambien, no obstante "la tierra permanece para siempre." (Ec. 1:4) Haciendo uso de la misma figura, Pedro por separado llama cielos y tierra a cada uno de estos periodos. En este caso, la palabra cielos simboliza los poderes dominantes más elevados o espirituales, y la tierra simboliza los gobiernos humanos y los arreglos sociales. Conforme a esto, los primeros cielos y tierra, o el orden y arreglo que entonces existían, habiendo servido su propósito finalizaron con el diluvio; no obstante, ni el *cielo* físico (el firmamento y la atmósfera), ni la *tierra* física pasaron, sino que aún permanecen. Así también, el mundo presente (los cielos y la tierra) pasarán con grande estruendo, derretidos por medio del fuego, o sea: disueltos en medio de confusión y de angustia. El "poderoso" (Satanás) al mismo tiempo que es atado, tratará de retener su poder. El orden o arreglo actual de los gobiernos y de las condiciones sociales, mas no la tierra ni cielos físicos, pasarán. Los *cielos* de ahora (los poderes del dominio espiritual) darán lugar a "los nuevos

cielos" o sea el gobierno espiritual de Cristo. La *tierra* de ahora (la sociedad humana tal cual se halla actualmente organizada bajo el dominio de Satanás) será (simbólicamente) fundida y disuelta al principio del "Día del Señor," "ardiente como un horno." (Mal. 4:1) A ésta le seguirá "una tierra nueva," que será la sociedad humana reorganizada en armonía con el nuevo Príncipe de la tierra, Cristo. Justicia, paz y amor gobernarán entre los hombres cuando el presente orden deje lugar a un nuevo y mejor reino cuya base será la estricta justicia.

(13) San Pablo tuvo una visión con respecto a la nueva dispensación, o, como él la llama: del "mundo venidero." Nos informa que fue "arrebatao" (no podía decir si física o mentalmente, o de ambas maneras, puesto que las cosas parecían reales a su vista) a través del curso de los tiempos hasta la nueva condición de cosas, "los nuevos cielos", "el tercer cielo." En tal condición vio las cosas como éstas han de estar ordenadas bajo el dominio espiritual de Cristo, y las cuales no le fue permitido revelar. (2 Co. 12:2-4). Sin duda, éstas fueron las mismas cosas que después vio Juan y que le fue permitido dar a conocer a la Iglesia, aun cuando en *símbolos* que solamente serían comprensibles al llegar el tiempo debido para ello. En la Revelación dada a él en la isla de Patmos, Juan fue llevado en visión a través de esta Edad Cristiana con sus cambios de iglesia y de estado hasta el final de la presente época o mundo malo; luego, en visiones proféticas presencié el encadenamiento de Satanás, vio a Cristo reinando, y el establecimiento de los nuevos cielos y la nueva tierra, porque los cielos y tierra anteriores habían dejado de existir. Ap. 21:1

Edades o Dispensaciones

(14) Pasemos ahora a ver las edades en que están subdivididas estas grandes épocas, conforme al diagrama que enseguida insertamos:



(15) La primera de estas grandes épocas ("mundos") no fue subdividida. Durante todo este tiempo, desde la caída de Adán hasta el diluvio, no varió el proceder de Dios para con la humanidad. Escrita en su misma naturaleza Dios había dado al hombre su ley; con el objeto de que el hombre se apercibiera de su insensatez y para que la sabiduría de Dios al exigir absoluta obediencia fuese a todos aparente, hasta cierto punto le dejó seguir, después que pecó, su propio camino, el cual fue siempre en descenso. Esa dispensación finalizó en el diluvio, por medio del cual todos, menos Noé y su familia, fueron destruidos. De esta manera la primera dispensación manifestó los desastrosos efectos del pecado, e hizo ver al mismo tiempo que la tendencia del pecado es hacia abajo y conducente a la mayor degradación y miseria; además, probó que la interposición de Jehová se requiere si ha de efectuarse el recobro de "lo que se había perdido"—el estado primitivo del hombre.

(16) La segunda época o "el mundo de ahora" incluye tres edades, cada una de ellas siendo un peldaño en el plan de Dios para la extinción del mal. Cada paso es más elevado que el precedente, llevando el plan hacia adelante y cada vez más cerca de su culminación.

(17) La tercera gran época, "el mundo venidero," que se cuenta desde la segunda venida de Cristo, comprende la Edad Milenaria o "los Tiempos de la Restitución"; seguido por otras "edades por venir," las particularidades de las cuales no están reveladas. Las revelaciones que se nos han suministrado tratan de la recuperación del hombre del pecado mas no se refieren a la eternidad de la gloria venidera.

(18) A la primera edad en "el mundo de ahora" la calificamos como Dispensación o EDAD PATRIARCAL porque durante ese período los tratos y los favores de Dios fueron tan solo con unos pocos individuos, el resto de la humanidad, siendo casi por completo, ignorado.

Tales favorecidos fueron Noé, Abraham, Isaac y Jacob. A su momento, cada uno de éstos parece haber sido el favorecido de Dios. A la muerte de Jacob, esa manera de trato o edad terminó. Entonces fue cuando sus descendientes por vez primera fueron llamados "las doce tribus de Israel," y fueron en conjunto reconocidos por Dios como su "Pueblo escogido," y por medio de sus típicos sacrificios típicamente llegaron a ser una "nación santa" separada de las demás naciones con un fin especial, y debido a esto, para gozar de ciertos favores especiales. El tiempo asignado para este aspecto del plan divino, comenzando en ese entonces y terminado a la muerte de Cristo, lo denominamos la EDAD JUDAICA o la Dispensación de la Ley. Durante ese tiempo, Dios bendijo a ese pueblo sobremanera; les dio el Tabernáculo cuya luz sobrenatural en el Santísimo representaba la presencia de Jehová entre ellos como su Guía y Rey. Les mandó a los Profetas, y finalmente a su Hijo. Entre ellos Jesús enseñó y llevó a cabo sus milagros, pero Él nunca fue, ni permitió a sus discípulos que fuesen a las naciones vecinas. Al mandarlos a predicar las buenas nuevas les dijo: "No vayáis en camino de gentiles ni entréis en ciudad de Samaritanos, sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 10:5, 6) En otra ocasión dijo: "No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel." (Mat. 15:24) Que este favor nacional terminó cuando ellos negaron y crucificaron a Jesús, se comprueba con sus mismas palabras cinco días antes de su muerte: "Vuestra casa os es dejada desierta." Mat. 23:38

(19) Allí, a la muerte de Jesús, una nueva edad comenzó: la DISPENSACIÓN EVANGÉLICA en la cual se proclaman las Buenas nuevas de justificación, no solamente a los judíos sino a todas las naciones, puesto que Cristo, por la gracia de Dios, probó la muerte por todos. Durante la Edad Evangélica también ha existido

una clase llamada a gozar de un favor especial, y a la cual se le hacen promesas especiales. Tal clase la componen aquellos que por fe aceptan a Cristo Jesús como su Redentor y Señor, y que siguen sus huellas. Por 19 siglos la proclamación del Evangelio ha recorrido toda la tierra a tal grado que puede decirse que ha sido predicado en *todas las naciones*. No ha convertido a todas las naciones puesto que no era ese su objeto en esta edad; en cambio, como Jesús lo predijo, ha servido para escoger un "pequeño rebaño" a quienes al Padre le place darles el Reino en la edad que sigue a la presente.

(20) Con esta Edad Evangélica termina "el presente mundo malo," y nótese bien que aun cuando Dios permite el predominio y reinado del mal, aparentemente en detrimento de su causa, no obstante, sus profundos designios han continuado en progreso de acuerdo con su plan fijo y definido y en el orden exacto de los tiempos que había señalado. Al concluir esta edad y en el amanecer de la siguiente, la Edad Milenaria, Satanás será atado, y su poder será aniquilado como preparativos al establecimiento del Reino de Cristo y de los comienzos del "mundo venidero en el cual mora la justicia."

(21) La palabra Milenio significa mil años y se usa por común acuerdo para designar el periodo que se menciona en Apocalipsis 20:4—los mil años del reinado de Cristo, la primera edad del "mundo venidero." Durante la Edad Milenaria se llevará a cabo la restitución de las cosas perdidas a causa de la caída de Adán (He. 3:19-21), y toda lágrima será limpiada antes de que llegue su fin. Más allá de sus límites, en las edades de dicha que le seguirán, no habrá muerte, ni tristeza, ni llanto; tampoco habrá más dolor. Las cosas anteriores habrán terminado (Ap. 21:4) Las revelaciones de Dios no dan más pormenores y nos detenemos.

(22) Tan solo hemos dado una ojeada a los puntos principales de este plan de las edades. Mientras más lo examinemos, lo hemos de encontrar más perfecto en armonía, en belleza y en orden. Cada edad tiene algo que completar para que el desarrollo completo del Plan de Dios en todo su conjunto. El plan es progresivo y se despliega gradualmente, de edad en edad, hacia adelante y hacia arriba, hasta llegar a la

consumación del designio original del Divino Arquitecto "que obra todas las cosas según el arbitrio de su voluntad." (Efe. 1:11) Ni uno de esos períodos es una hora más largo o más corto de lo requerido para su objeto. Aun cuando sus recursos son infinitos, Dios es un sabio economista de tiempo, y de medios, y ningún poder, no importa lo maléfico, podrá retardar o impedir sus propósitos siquiera por un momento. Bajo su supervisión y predominio todas las cosas, buenas y malas, se unen para cooperar hacia el cumplimiento de la voluntad de Dios.

(23) Para una mente no disciplinada, que carece de las instrucciones necesarias, y que sólo percibe una pequeña parte de la intrincada maquinaria del plan de Dios, éste parece como caótico, confuso y como si hubiese fracasado, precisamente de la manera como a un niño percibiría un lado o parte de una máquina bastante complicada. Para su mente infantil y sin capacitación, le sería incomprensible, y sólo vería confusión en los movimientos opuestos de sus ruedas y correas. Pero los que tienen una mente capacitada e inquisitiva, la investigación los pone en condiciones de comprender que la aparente confusión tan solo es hermosa simetría productora de excelentes resultados. Sin embargo, la máquina tiene el mismo éxito tanto antes como después de que el niño comprendiera su mecanismo. Igualmente, mientras que el plan de Dios siglo tras siglo ha estado operando con éxito, el hombre ha recibido las disciplinas necesarias que lo habilitará no tan solo a comprender sus intrincados movimientos, sino a experimentar sus benéficos resultados.

(24) Al continuar el estudio del plan divino, es esencial que mantengamos presente estas edades con sus respectivas peculiaridades y objetivo, puesto que en *ninguna* de ellas solamente sino *en todas* como conjunto, puede percibirse el plan, de la misma manera que un eslabón no compone una cadena, sino que la cadena se forma de un conjunto de eslabones. Al notar los rasgos distintivos de cada parte obtenemos ideas correctas del plan general, y esto nos pone en condiciones de dividir (dividir—conforme al griego) correctamente la Palabra de Verdad.

(25) Aquellos pasajes de la Palabra que se refieren a una época o dispensación no deben

aplicarse a la otra por la sencilla razón de que las cosas de un período no siempre son correctas si se aplican a otro período. Por ejemplo: sería incorrecto el afirmar, respecto al tiempo presente, que el conocimiento de Dios llena toda la tierra o que no es necesario decir al prójimo: "Conoce a Jehová." (Is. 11:9; Je. 31:34) Tal cosa no es correcta en esta época, y no lo será sino hasta que a su regreso, el Señor establezca su reino, puesto que esta edad desde un principio ha estado plagada de engaños que seducen, las que continuarán hasta el final de esta época puesto que según San Pablo: "*En los postreros días*. . . vendrán malos hombres, y los impostores irán de mal en peor engañando y siendo engañados." (2 Ti. 3:1, 13) El resultado del reino del Mesías durante la Edad Milenaria será que el conocimiento y la justicia cubrirán toda la tierra de la manera que las aguas cubren la mar.

(26) Un error semejante y muy común es el de suponer que el Reino de Dios ya está establecido, que gobierna la tierra, y que en el tiempo presente la voluntad de Dios se lleva a cabo en todas partes del mundo. Evidentemente, esto está muy lejos de

la verdad porque los reinos de este mundo se sostienen y se enriquecen por medio de la opresión y del engaño siempre y cuando el creciente conocimiento de la gente se lo permita. Todavía falta derrotar a Satanás "el príncipe de este mundo," y que estos reinos, ahora bajo su dominio, se tornen en el reino del Señor y de su Ungido, cuando éste, investido de su gran poder, comience su reinado.

(27) Por medio de la luz suministrada ahora a la familia de la fe, podemos discernir el sistema y orden que distinguen los pasos majestuosos de nuestro Dios en las Edades pasadas; esto nos hace recordar las palabras de Cowper, quién inspirado por una fe viva, capaz de confiar en el Todopoderoso aun en los casos en que su mano no era discernible, se expresó así:

"¡Cuán inescrutable la manera en que Dios lleva a cabo sus maravillas! ¡Sobre el mar planta su pie, la tempestad es su carroza!"

Esta edición en español El Plan Divino de las Edades es una traducción actualizada de la versión original en inglés de 1886.

This Spanish edition of the Divine Plan of the Ages is an update translation of the original 1886 English version.

by Northwest Indiana Bible Students, Hebron, Indiana, USA 2022